

# El llanto y el grito

Por ENRIQUE GUARNER

**E**N *¡Benditas lágrimas!*, drama de Camilo Castelo Branco, que fuera estrenado en Lisboa en 1961, se nos plantea que la unión de Jorge con la aristócrata Augusta no ha traído la felicidad. Después del afecto de los primeros tiempos, el marido lleva una vida ajena a la de su esposa dedicada a seducir mujeres. En cinco años se ha gastado la fortuna que heredara de sus padres y se prepara para desbaratar también la de Augusta, pues no quiere sacrificar nada en la búsqueda de sus placeres. Jorge ha llegado al extremo de escatimarle el cariño a su único hijo.

El último de sus devaneos ha sido conquistar a la mejor amiga de Augusta, la baronesa de Fánzeres y cínicamente ha dejado una carta en la que le pedía un cita. Antes de que ello ocurra, la baronesa visita a su compañera y ante el dolor se arrepiente y la abraza.

En el segundo acto Jorge está cansado de Augusta y anhela la separación. Ella decide a hacer un último inten-

to por conocer los verdaderos sentimientos de su marido, e instruye a un criado para que escriba una carta fingiendo la existencia de un enamorado. Jorge descubre el comprometedor mensaje, pero solamente siente ofendido su orgullo y honor, mas no el corazón al que considera muerto para el amor. Después de esta dolorosa experiencia Augusta comprende que todo es inútil.

En el acto tercero, ella abandona el hogar dejando todos sus bienes en poder del marido y se va a refugiar en la casa de una vieja criada que la vio nacer. La sociedad portuguesa la considera culpable porque no se fue a un convento.

Al final, el tutor del hijo visita a Augusta con el propósito de evitar las disipaciones de Jorge, no obstante ella se opone a que él viva en la pobreza, pero como aquél oye todo escondido tras una cortina se arrepiente abrazando a Augusta a la que enjuga las lágrimas derramadas.

Esta pieza teatral de Castelo Branco, al que Unamuno consideraba entre los grandes escritores de la Península, nos demuestra que las lágrimas y el llanto pueden llevar a un final feliz.

Darwin en 1873 en *La evolución del hombre*, señalaba que el niño llora por hambre, sed o temor, ante el cual busca ayuda y protección. Es indudable que la criatura



recién nacida se enfrenta ante un mundo desconocido y aterrador que desarrolla su llanto, el cual muchas veces sólo se detiene al recibir calor o la gratificación por medio de los alimentos. Se podría pensar que se produce un acto reflejo entre la emoción por frustración y aquella que se obtiene por gratificación.

En realidad, el llanto se engendra a través de una cadena de conexiones fisiológicas en las que intervienen contracciones musculares y fenómenos vasculares periféricos, que determinan el que las glándulas lacrimales secreten un líquido acuoso transparente que escurre por el rostro.

Generalmente lloramos como resultado del dolor físico o mental. Mas frecuentemente lo hacemos ante la muerte de los seres que nos son queridos, o por razones de tipo masoquista, puesto que siempre recibimos cariño cuando sufrimos golpes en la vida. La tensión que todas estas situaciones generan da lugar al reflejo de que las lágrimas nos broten.

Sin embargo, existen llantos que merecen alguna explicación como aquellos que explotan frente a situaciones felices. La Biblia nos da un ejemplo a través de la reconciliación que tuvo lugar entre Jacobo y Esau, quienes habían sufrido un largo periodo de amarga rivalidad. El Génesis 33:4 nos relata el encuentro de los dos: «Esau corrió hacia su hermano lo abrazó, besó en el cuello y lloraron juntos». Tal vez la idea de que algo considerado imposible había tenido lugar hizo que la emoción tantos años estrangulada diera lugar a los mutuos sollozos.

Esto mismo lo observamos en los casos de éxito y todos hemos sido testigos del llanto de los toreros cuando alcanzan el triunfo que ellos mismos consideraban irrealizable. Tal vez se piensa inconscientemente que éste es efímero y que después vendrán los fracasos. Parecería que la emoción feliz se vuelve dolorosa y el aparato mental no puede tolerar la consiguiente tensión haciendo que germinen las lágrimas. En el fondo siempre existe la culpa que nos hace pensar: «Que triste es que seamos malos, aunque la vida nos enseña que podemos ser buenos». En otras palabras queda la idea del niño de que la muerte no existe y que los momentos felices durarán, mientras aquélla no nos alcance. Sin embargo, la vida coloca al ser humano frente a la terrible disyuntiva de que la dicha no dura, porque tarde o temprano sobrevendrá la vejez y llegará lo inevitable.

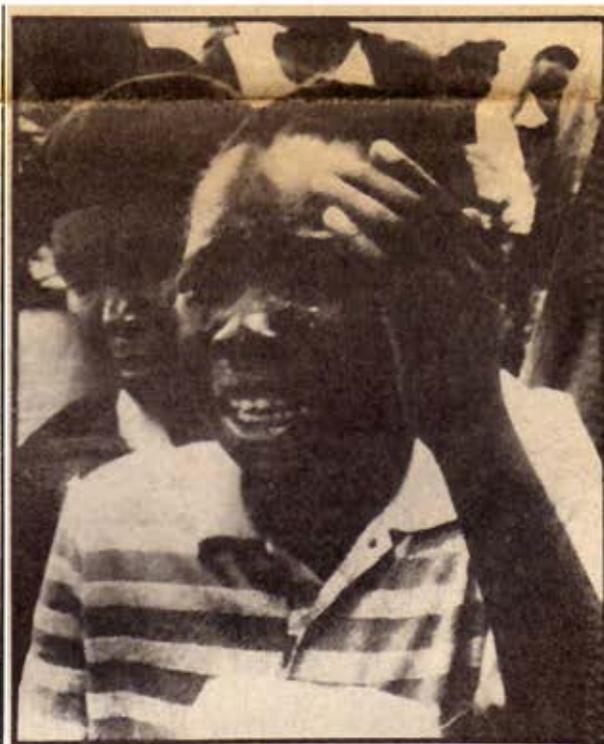
El llanto es una forma de deshacerse del dolor extirpando la tensión que siente el cuerpo y por lo tanto restablecer el equilibrio interno. La razón por la que lloramos en los duelos parte de que encontramos con ello un alivio. Ovidio tenía una gran inteligencia cuando afirmaba: «Los sollozos consuelan porque la pena resulta satisfactoria al arrancarla por medio de las lágrimas».

### El grito

En «Gritos y susurros», película que dirigiera Ingmar Bergman en 1972 vemos a una mujer falleciendo de cáncer. En el fondo sentimos lo acertado del título puesto que en la cinta no hay un exceso de palabras; sino una pureza de imágenes con rostros que parecen chillar y comunicarse a través de la vocalización de un murmullo.

Psicológicamente debemos diferenciar entre el gritar del niño y el del adulto. El chillido proferido por las criaturas al nacer no es exclusivamente una acción voluntaria porque da lugar a la función fisiológica que corresponde a la expansión de la capacidad pulmonar.

Posteriormente los niños gritan en respuesta a sus necesidades. Recuérdese aquí que durante su estancia intrauterina éstas eran satisfechas automáticamente a través del cordón umbilical. Al nacer siempre habrá un retraso con respecto a la sed, el hambre o el frío que se experimenta y el restablecimiento del equilibrio. Por medio de sus chillidos los pequeños ven resultados puesto que la madre acude ante cualquiera de sus demandas. Es a partir de ese momento en el que el niño utiliza el grito con el objeto de encontrar alivio a sus tensiones.



El chillido en su naturaleza es siempre vocal y se emplea para atraer la atención de aquellos que se hallan distantes. Fisiológicamente cuando gritamos se altera la postura del cuerpo con una especie de arqueo de los músculos del tronco. Inmediatamente surgen los cambios respiratorios con un par de movimientos de inspiración, seguidos por una expiración prolongada y un espasmo de la glotis. Dentro de la secuencia se incluye el pronunciamiento de los músculos faciales y sobre todo de la lengua y labios. Al cerrar los ojos se previene su congestión.

Como hemos visto, los niños gritan para buscar la asistencia materna, pero cabe preguntarnos la razón por la cual chillamos los adultos. En el caso de la película de Bergman podríamos pensar que ante la cercanía de la muerte por el cáncer y la necesidad de recuperar a la madre. La cinta al estilo de Chéjov contiene escasos personajes, la mayoría de los cuales son objetos familiares a la moribunda.

Por lo tanto, podríamos afirmar que en el grito existen dos componentes. El primero es el que surge frente al temor, o sea, que ante un peligro inminente gritamos pidiendo que nos auxilien. La segunda fuente de nuestros clamores parte de los casos de alegría o protesta. Es una forma de vocalizar algo que se encuentra estrangulado interiormente. Por ejemplo, en las corridas de toros respondemos con alborozo y animación al presenciar una gran faena. Por el contrario, abucheamos y clamamos en contra de un espada que no muestra valor alguno y que por lo tanto nos defrauda.

En su reciente viaje a México, el Papa Juan Pablo II dijo que sabíamos bailar, cantar, rezar pero también gritar y tengo que afirmar que a veces nuestra manera de vociferar resulta abrumadora y que es una expresión de carácter intrusivo metiéndonos en los oídos de los demás. Tal vez esto se derive de que los mexicanos no fuimos escuchados por los padres en la infancia, ni por los gobernantes en la edad adulta y nunca hemos vivido un verdadero proceso democrático.